Primera sección

Globalización y desarrollo regional en México

Microrregiones y relaciones económicas internacionales*

Juan Castaingts Teillery**

Introducción

La literatura económica se ha dedicado mucho al estudio de las grandes regiones económicas que se han formado en el mundo: la Unión Europea, el TLCAN (México, EU y Canadá) y el sistema no institucionalizado pero real que opera en Asia (con Japón como centro del sistema). Además de las regiones triádicas dominantes, llaman la atención otras macrorregiones no dominantes pero importantes tales como el MERCOSUR (Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay), el CARICOM (el Caribe), para no hablar más que de algunos otros acuerdos de intercambio relacionados con América Latina.

Un hecho clave en todos estos acuerdos es que se trata de macrorregiones que incorporan a varios países y así, si se sigue esta lógica, todo parecería indicar que se trata de países que se integran en regiones económicas más amplias.

Para evitar confusiones hay que distinguir las macrorregiones económicas, que son las que se configuran en los grandes acuerdos entre Estados-naciones, de las microrregiones económicas que se encuentran en el interior de los países que realizan los contratos. De hecho y en la práctica, lo que entra en relación no son los Estados-nación, sino que son las microrregiones económicas las que se van a poner en correspondencia entre ellas, incluso en la práctica, son únicamente algunas microrregiones las que se van a poner en contacto, ya que el resto de microrregiones, o bien no realizan intercambios internacionales o bien lo hacen en cantidad muy limitada.

* Este artículo se ha tomado en buena parte, del capítulo IV de mi libro: *Los sistemas comerciales y monetarios en la tríada excluyente. Un punto de vista latinoamericano*, UAM y Plaza y Valdés, México 2000. De hecho, se trata de una revisión que corrige, recorta y aumenta a la de dicho capítulo.

** Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Hay que ser muy claros, lo que se vive en la actualidad no es un proceso de internacionalización de países, sino de relaciones internaciones de microrregiones que se encuentran en el interior de los Estados-nación.

Por ejemplo, con el TLCAN solamente se integraron algunas microrregiones de México al tratado: la región fronteriza por efecto de la maquila; el corredor La Laguna-Saltillo-Monterrey; Guadalajara y sus alrededores; el corredor San Juan del Río-Querétaro-Aguascalientes; y la zona fabril del Estado de México y sus alrededores que incluyen a Cuernavaca y Puebla. Del lado de Canadá, las regiones clave que se integraron fueron Toronto, Montreal y Quebec (el resto de los vastos territorios tienen pocas o ninguna actividad tripartita).

Así, el primer punto a destacar es que en las regiones actuales se integran las microrregiones y no los Estados-nación.

Hay que destacar por otro lado, que la formación de una región es un hecho complejo en el que participa un amplio conjunto de factores. En este trabajo se ha tomado como válido el análisis que realiza Michael Porter[1] en torno a lo que él ha denominado "el diamante nacional", y que se presentará en el siguiente inciso. Sin embargo, Porter considera muy poco el elemento cultural que, en nuestros análisis y observaciones, ha resultado fundamental, los cuales corresponden con el de muchos análisis sobre empresa y sociedad realizados por varios autores y que han comprendido el juego clave de la cultura.[2] Así, podemos decir que la región es la intersección de la presencia-ausencia de diamante más Estado y cultura.

Aunque la región no es el país, tampoco se encuentra ajena a las condiciones socioeconómicas que se viven en el mismo. En este capítulo se estudia el concepto de espacio socioeconómico del crecimiento cuando se habla de las condiciones de crecimiento en una economía abierta; sin embargo, conviene mencionar que una microrregión interior a un país no surge de la nada y que, hasta antes de que se configuraran los espacios internacionales, las microrregiones necesitaban de espacios nacionales para poder lograr su crecimiento. El concepto de espacio socioeconómico del crecimiento[3] está ligado al hecho de que el crecimiento no es sólo un fenómeno que se pueda reducir a un análisis monocausal, sino que es complejo.

La hipótesis de partida es que, en el espacio socioeconómico de crecimiento existen tres elementos: el trabajo, el dinero y el Estado (que integran el proceso de cohesión y reproducción social) y que, en el centro de ellos, se

[1] Michael Porter, *La ventaja competitiva de las naciones*, Mac Millan, Londres, 1990.

[2] Véase al respecto la excelente obra colectiva, *L'individu dans l'organisation, les dimensions oubliées*, coordinada por Jean François Chanlat, Les Presses de l'Université Laval, ESKA, Quebec, 1990.

[3] Véase a este efecto, Juan Castaingts T., *México, economía, mito y poder*. Cap. I "Causas estructurales de la crisis en México", Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1994.

encuentra la cultura, tanto como factor que permite ofrecer y estructurar un sentido a la vida económica, social y política y como factor en sí mismo de cohesión social.

Todas las culturas permiten la formación de estructuras socioeconómicas del crecimiento, pero lo importante es seleccionar las características culturales que puedan configurar una cultura favorable. En todas las culturas hay características culturales favorables y desfavorables; la selección de los procesos favorables o desfavorables que se realice en el interior de cada cultura es lo que va a permitir encontrar o no, un ambiente cultural propicio al crecimiento económico en el interior de una determinada región.

Paul Krugman tiene razón cuando señala que la competencia no es entre naciones, sino entre empresas. Nosotros diríamos que, por el hecho de ser entre empresas que se ubican en determinadas regiones, en realidad la competencia es entre empresas y entre regiones.

Los factores constitutivos de las regiones

La configuración de una región es un proceso complejo en el que participan en forma interactiva varios factores sociales, económicos, políticos y culturales. El resultado de mis investigaciones me llevan a que hay que considerar tres estructuras de factores: *a*) la relación campo y arena; *b*) el diamante de Porter, y *c*) el espacio sociopolítico del crecimiento. Se presentan cada una de estas tres estructuras de factores.

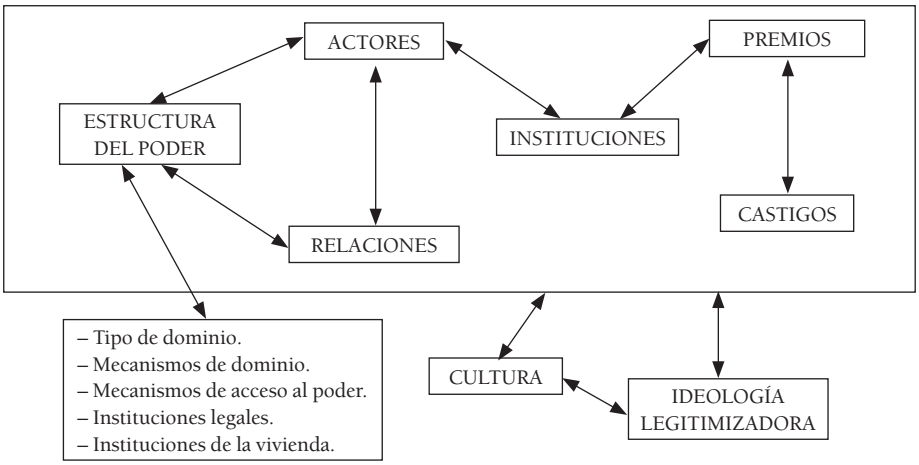
El concepto de campo

El hombre es un ser de espíritu que interacciona, y esta interacción se lleva a cabo dentro de lo que se puede denominar como un campo. Los conceptos de campo, arena y drama social, que desarrolló el antropólogo Víctor Turner, nos son muy útiles para entender lo que sucede en la economía y en la formación de espacios regionales. Un campo es un espacio social y/o físico en el que se encuentran involucrados actores, relaciones y reglas.

Los actores son personas o grupos de interés político y económico que se hacen presentes y se enfrentan para lograr premios o beneficios. Hay un espacio y los actores acuden a él en búsqueda de premios o beneficios (ver cuadro 1).

Las relaciones son aquéllas en que los diversos actores entran en juego para lograr sus beneficios o premios; estas relaciones pueden ser políticas (de poder) o de tipo mercantil (búsqueda de una ganancia por medio de relaciones productivas y mercantiles) o bien, de tipo social (búsqueda de prestigio, reconocimiento, etcétera).

CUADRO 1
EL CAMPO, ESPACIO DE DISPUTA REGLAMENTADO



FUENTE: elaboración propia.

En un campo, las relaciones entre actores están sujetas a reglas del juego ya que, en la búsqueda de beneficios o premios no se vale cualquier comportamiento, pues el tipo de relaciones que se da entre los actores se encuentra reglamentado. Tal es el caso de la legislación en una democracia o de las reglas de funcionamiento de los mercados.

Finalmente, estos actores que entran en relaciones reglamentadas para la búsqueda de la obtención de un beneficio, poder o prestigio, no se dan en el vacío sino que sólo se pueden establecer en un espacio social institucionalizado. Las instituciones acogen a los actores, hacen posible el juego, vigilan el cumplimiento de las reglas y castigan a sus infractores.

En el campo la relación entre los actores no es tranquila, todos quieren su beneficio y por ende, en el campo hay una lucha en la que se usa la fuerza que genera tensiones. Fuerza, tensión y lucha, corresponden al funcionamiento normal de todo campo; para eso son las reglas, no para evitar que en la lucha se use la fuerza sino para reglamentarla, no para evitar las tensiones sino para impedir que éstas desborden los límites del campo. Cuando las tensiones sobrepasan a las reglas y a las instituciones, se configuran antagonismos y enfrentamientos, entonces el campo deja lugar a la arena. La arena surge cuando las tensiones desbordan el campo, cuando éstas se polarizan y configuran antagonismos. Antes de la resolución del conflicto se puede llegar a situaciones graves que Turner denominó “drama social”.

Dentro del campo el concepto de institución es clave, pero éste no es simple sino complejo.

Para la escuela regulacionista francesa,[4] una institución es una codificación de una o varias relaciones sociales fundamentales. Se podría agregar que las instituciones normalizan las representaciones individuales e inducen a acciones y prácticas sociales. Así, las instituciones son convenciones sociales que expresan y delimitan el campo de lo posible.

Una institución es lo que representa una autoridad con relación al interés personal o a las preferencias individuales.

Nótese que, siguiendo el concepto de cultura expresado con anterioridad y el concepto de institución que aquí se ofrece, los intereses individuales y las preferencias de los individuos no pueden surgir de su propia individualidad, sino que provienen de la inserción de tal individualidad en el seno de una cultura y de una estructura institucional.

Siguiendo a Thorstein Veblen,[5] la institución es un modo de coordinación *expost* y un sistema normativo que interviene sobre las preferencias y valores de los miembros. Las instituciones implican de este modo: reglas, costumbres y modos de coordinación. La institución no es una entidad sino un conjunto de ideas y modos de pensar comunes de un conjunto de individuos.

Desde un punto de vista evolucionista, la institución es el resultado de procesos de selección y adaptación que forman los tipos dominantes o prevalecientes de actitudes espirituales y aptitudes que son factores eficientes de selección.

De acuerdo con Douglas North,[6] las instituciones son organismos, cuerpos políticos, económicos y sociales y agencias reguladoras que implican una estructura de gobernanza.

En síntesis, todas las relaciones que existen entre actores, relaciones y reglas, se dan en el interior de una estructura cultural y se encuentran reguladas por un conjunto institucional.

Tomando en cuenta los conceptos anteriores y de acuerdo a nuestros análisis, el concepto de institución es una relación compleja que se puede representar sintéticamente en el cuadro 2.

Lo clave de las instituciones proviene de las reglas, pero éstas no surgen de la nada ya que toda regla se establece en el seno de una relación social, supone una codificación simbólica y se pone en juego en el interior de un organismo social; así, la institución es a la vez una codificación simbólica, una relación social y un organismo social.

En tanto que codificación simbólica, la institución normaliza las representaciones sociales, es decir que, dado un conjunto de representaciones funda-

[4] Nos referimos fundamentalmente a los trabajos dirigidos por R. Boyer 1987 y 2002.

[5] Thorstein Corei, 1995.

[6] Douglas C. North, 1990.

CUADRO 2
EL CONCEPTO DE INSTITUCIÓN

FUENTE: elaboración propia.

mentales que se presentan en una sociedad, los actores que participan en ésta tienden a interpretarlas de la misma manera. Además, el código simbólico establecido por la institución, induce a los individuos a comportarse de maneras determinadas y a establecer determinadas prácticas sociales. La institución es, asimismo, la base de convenciones sociales que son vitales para el funcionamiento de una sociedad y de una economía.[7]

En tanto que relación social, las instituciones establecen reglas escritas y no escritas. Estas últimas configuran las costumbres. Las instituciones también establecen los modos de coordinación de la actividad entre diferentes individuos y grupos sociales. Así, las formas de coordinación en Japón, Europa y EU son diferentes, ya que se establecen en diferentes culturas que tienen instituciones diversas.

Finalmente, en tanto que organismos sociales, las instituciones son organismos establecidos para cierto propósito (político, social o económico) y con tal objetivo actúan en el interior de los procesos sociales. Estos organismos son cuerpos estructurados en atención a la finalidad que se proponen. Desde otro punto de vista, se puede decir que son agencias reguladoras.

A manera de ejemplo se pueden mencionar algunas de las instituciones más importantes: las que determinan a los circuitos monetarios y financieros; las que establecen la organización y la estructura del trabajo; las que determinan la estructura del poder; las que organizan y determinan los sis-

[7] Véase *Analyse Économique des Conventions*, bajo la dirección de André Orléan, PUF, Économie, París, 1994.

temas de competencia; las que instauran el sistema jurídico; las correspondientes al sistema educativo y las que comprenden la inserción del país en el sistema internacional.

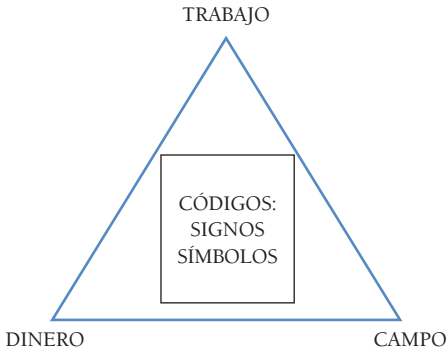
El espacio sociopolítico del crecimiento

Las sociedades modernas son complejas en el sentido de que: *a*) no dependen de un solo factor para que ellas puedan funcionar; y *b*) contienen un variado conjunto de relaciones que se establecen entre los factores que operan en el proceso social.

En el esquema presentado en el cuadro3, los tres elementos esenciales para la reproducción de un sistema social en la actualidad son: el trabajo, el dinero y el Estado. Ellos sólo pueden funcionar por la existencia de un sistema de comunicación que implica un intercambio de símbolos y signos y, por la existencia de un conjunto de códigos que permiten darle sentido, entendimiento y razón, al conjunto de signos y símbolos transmitidos.

No hay sociedad que pueda funcionar sin que nadie trabaje para producir bienes y servicios. Es cierto que la tecnología y los procesos administrativos son fundamentales para que el trabajo sea productivo y, por ende, competitivo a nivel tanto interno como internacional, pero la necesidad de que alguien trabaje sigue siendo vital.

CUADRO 3
EL ESPACIO SOCIOPOLÍTICO DEL CRECIMIENTO



FUENTE: elaboración propia.

En las sociedades modernas se requiere dinero para la producción de los bienes y servicios que se necesitan para la reproducción biológica, económica, política e imaginaria de lo social. La fuerza de trabajo se adquiere con dinero por medio de un salario, las materias primas se cotizan en dinero, los

bienes producidos se venden en el mercado y, el dinero que con éstos se logra, sirve para cubrir los costos de producción y las ganancias empresariales. El dinero conduce al crédito y éste a los sistemas financieros. Por eso, dinero, crédito y sistemas financieros son básicos y, cuando éstos marchan mal, por el ineficiente funcionamiento de las instituciones bancarias (bancos privados, bancos públicos y banco central) y por los costos excesivos del dinero, tal y como es el caso de México, entonces todo el proceso productivo se ve trastocado.

El Estado es fundamental y tiene funciones que no pueden ser remplazadas por las empresas transnacionales ni por las nuevas regiones de la tríada internacional. El Estado debería monopolizar el uso de la fuerza y ejercerla para establecer un "Estado de derecho". El Estado es el instrumento para ejercer la soberanía nacional, es un factor básico en la negociación de intereses contrapuestos, es el factor por medio del cual, se deberían integrar las diversidades sociales para darle dirección al proceso social, es un impulsor y canalizador de la cultura, es el principal administrador de los procesos de comunicación social, etc. Siguiendo el análisis que ya se ha elaborado sobre "el campo", al Estado que es un espacio social de lucha reglamentada sobre el poder, se le representa en términos de "campo".

Ninguno de los tres factores de la reproducción social (trabajo, dinero, campo) podrían existir ni podría establecerse comunicación entre ellos si no hubiesen signos y símbolos que se intercambiasen, los cuales se comprenden por la existencia de códigos sociales; esto es, ninguno de los factores podría existir fuera de la cultura. La configuración de estos códigos sociales da sentido a la comunicación y establece estilos sociales, es decir, formas, valores y ritmos.

Para que una sociedad se reproduzca adecuadamente se necesita una integración adecuada de los tres factores que hemos mencionado y se requiere además, de una cultura propicia integradora de códigos de comunicación y de valoración ética. Cuando hay una integración conveniente del sistema, la sociedad se reproduce y crece, aunque al hacerlo tenga que vivir algunas tensiones.

El sistema se encuentra enfermo cuando hay crisis en el interior de cada factor, cuando no hay relación entre ellos y cuando los códigos de comunicación y valoración social y ética funcionan mal.

La construcción de un espacio sociopolítico del crecimiento no es tarea fácil y además, no siempre está sujeta a un mero acto de voluntad individual o colectiva. El crecimiento autosostenido, antes de ser función de una determinada política económica, es una consecuencia de la existencia de un espacio socioeconómico del crecimiento. Cuando éste se rompe, vienen las épocas de largas y prolongadas crisis en las que los periodos de crecimien-

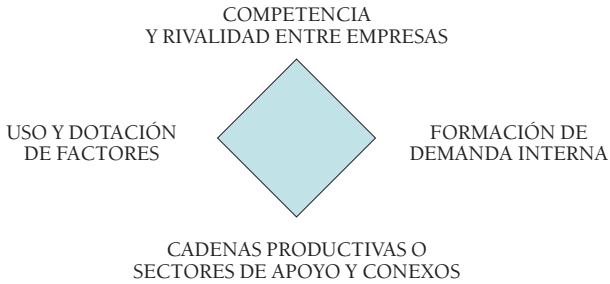
to son cortos y la parte de caídas del ciclo económico son más prolongadas que de costumbre.

En México y en Brasil se configuró un espacio del crecimiento desde finales de los cuarenta hasta avanzados los sesenta del siglo XX, en Argentina a finales de los cincuenta se rompió el espacio de crecimiento que había perdurado durante mucho tiempo y que había precedido a los espacios mexicano y brasileño. En México el espacio se rompió al inicio de los setenta y hasta la fecha (2017), no se ha configurado otro que pueda propiciar un crecimiento autosostenido. En América Latina el periodo denominado de sustitución de importaciones fue producto de un espacio sociopolítico del crecimiento y, aunque el propio proceso de sustitución de importaciones fue también uno de los elementos que lo estructuraron, la crisis de dicho espacio dio lugar a la denominada década perdida de los ochenta. En los noventa se busca configurar otro espacio ligado a una economía abierta, a un mayor juego del dinero, a un trabajo más subordinado, sometido, más flexible y más productivo y a un Estado menos intervencionista, pero este posible nuevo espacio todavía no logra ni madurar ni consolidarse.

Las regiones diamante

El concepto de "diamante nacional" de Michael Porter es clave para comprender los procesos actuales. Este diamante que comprende cuatro elementos se presenta en el siguiente esquema:

CUADRO 4
EL DIAMANTE DE PORTER



FUENTE: Porter, Michael E. (1990), "La ventaja competitiva de las naciones", Plaza & Janes Editores S.A., España, 1991.

1) Los factores disponibles. Las ventajas competitivas de las naciones dependen cada vez menos de su dotación de recursos naturales. Un país con capacidad competitiva debe contar con una amplia gama de recur-

sos: humanos, físicos, de conocimiento, de capital, de infraestructura. Hay recursos básicos y avanzados; los primeros son principalmente, los recursos naturales y, los segundos, los sistemas de comunicación y la existencia de personal capacitado.

2) La competencia y rivalidad entre las empresas existentes. Para que las empresas realicen una política de inversión activa, deben estar sujetas a una fuerte rivalidad interna, es decir, que haya otras empresas que les hagan una competencia vigorosa.

3) La formación de la demanda interna. La demanda que se les hace en el interior de la nación a las empresas es vital, ya que es difícil que las empresas logren consolidar una ventaja competitiva externa si no cuentan con una fuerza interna suficiente.

4) Sectores de apoyo y conexos. Una empresa no existe sola, requiere de sectores proveedores que le ofrezcan materias primas de calidad y precios adecuados, requiere de compradores y, necesita compartir actividades que le permitan integrarse en las cadenas que generan alto valor agregado, así como en un mundo de superación tecnológica y administrativa.

Cuando un país cuenta con zonas en las que existe el diamante real, dicho país tendrá empresas y sectores competitivos a nivel internacional.

El diamante real de Porter solamente se ha podido desarrollar en unos cuantos países del mundo. Sin embargo, hay países en los que, a pesar de que no cuentan con tal diamante, se pueden encontrar empresas que son altamente competitivas a nivel internacional.

La explicación de este hecho proviene de dos situaciones: *a)* no todos los elementos del denominado diamante real se necesitan tener en una región específica; y *b)* la industria actual es muy compleja y sus relaciones son múltiples. Por eso es posible encontrar una empresa que, aunque se localice en una región que no se encuentra dotada de diamante real, ésta pueda establecer con otras regiones y otras empresas, un conjunto de relaciones que contribuyan a otorgarle una situación de competitividad efectiva. Es decir, que la empresa configuraría a través de un conjunto de relaciones, lo que se puede denominar un "diamante virtual".

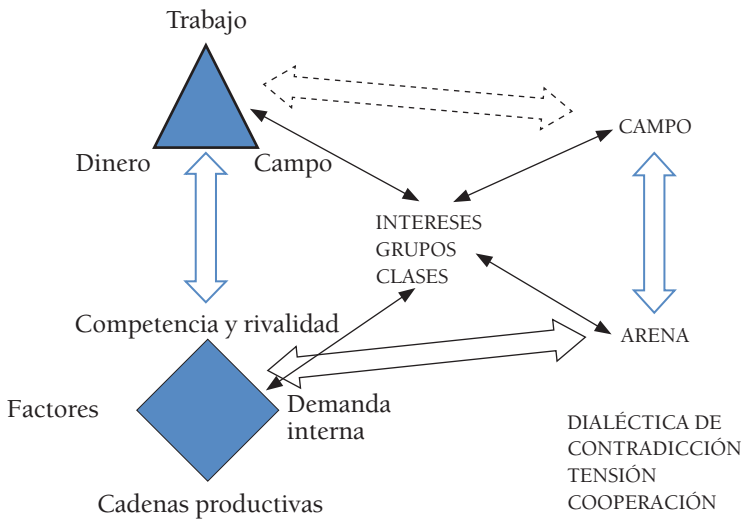
La dinámica social y económica en la configuración de zonas económicas

Se tienen tres estructuras analíticas. El espacio socioeconómico del crecimiento, el diamante de Porter, y la relación de campo y arena. Ahora hay que

presentar la manera en que se relacionan entre sí y cómo surgen de esta relación las regiones.

La tesis que se va a sostener se sintetiza de la manera siguiente: para que una región se desarrolle y alcance un crecimiento autosostenido, se requiere que haya un espacio sociopolítico del crecimiento adecuado; que se encuentren al menos algunos de los elementos del diamante de Porter, aunque sea en forma virtual, y finalmente que exista un campo en el que los actores puedan ejercer de manera adecuada su acción recibiendo los premios y castigos correspondientes. La interacción entre las tres estructuras se presenta en el cuadro 5.

CUADRO 5
LA DINÁMICA SOCIAL EN LA CONFIGURACIÓN DE ZONAS ECONÓMICAS



FUENTE: elaboración propia.

La relación entre el espacio socioeconómico del crecimiento y el diamante de Porter es fundamental, ya que puede haber procesos sociales que conduzcan a la conformación de un campo adecuado: que haya actores económicos que busquen participar en el proceso de distribución de riqueza, que haya instituciones adecuadas en materia monetaria, que las relaciones del capital con el trabajo sean adecuadas, que se presente una inserción al sistema económico internacional que pueda ser favorable a la región, que se presente un sistema educativo satisfactorio, que el sistema legal sea funcional y propicio, pero si el crecimiento de esa región pudiese ser muy lento debido a que se carezcan de factores productivos adecuados (carencia

de tierras fértiles, inexistencia de recursos energéticos, insuficiencia de recursos humanos altamente calificados, etc.), que no haya demanda interna, que las pocas empresas existentes ejerzan un poder oligopólico excesivo y que, las cadenas de valor agregado sean pocas y pobres, entonces esa región, a pesar de contar con un campo favorable, será pobre. Es cierto que la existencia de un campo favorable y estimulante, a la larga impulsará la formación de recursos humanos que formarán empresas, demanda interna y cadenas productivas pero, lo que se quiere subrayar, es que la mera existencia de un campo favorable sin los elementos del diamante de Porter, hacen más difícil y más lento el proceso de crecimiento de una región.

Del otro lado, contar con los elementos del diamante de Porter pero sin la existencia de un campo favorable, hace casi imposible el florecimiento de una región y si ésta en un momento dado es próspera y luego entra en una arena que no se recompone sino que camina en el sentido del drama social, es casi seguro que entre en una crisis muy profunda.

En síntesis, no basta con tener diamante o tener un campo adecuado, se requiere de la presencia de ambos y de un conjunto de relaciones adecuadas entre las dos estructuras de factores.

Cuando se observa la relación entre el campo y el espacio socioeconómico del crecimiento se puede llegar también a la conclusión de que ambos factores son indispensables. El dinero no puede funcionar adecuadamente si no existe un campo con instituciones monetarias que lo hagan posible, como por ejemplo: un banco central que gestione la moneda nacional; un sistema jurídico que establezca las reglas de operación de los bancos y de todos los organismos financieros; la existencia de otras instituciones del control monetario (CNBV, compañías evaluadoras, etc.); relaciones adecuadas del banco central con las secretarías de Estado, como Hacienda y Economía; un sistema adecuado de crédito interno y externo; un proceso de regulación del sistema de reservas, etc. Por su parte, el trabajo necesita de una relación adecuada entre trabajo y capital que se produce en el campo, requiere de diversas leyes que determinen los derechos del trabajador y que regulen las organizaciones laborales y patronales que son procesos que se generan en el campo. En fin, el espacio sociopolítico del crecimiento requiere de un poder que se regula por medio del campo.

Queda por ver sintéticamente, la relación entre el espacio sociopolítico del crecimiento y el diamante. Contar con una propicia existencia del dinero de relaciones de trabajo y un Estado apropiado no es suficiente si no se tienen recursos físicos y humanos, si no se cuenta con un sistema satisfactorio de competencia entre las empresas, si no existen cadenas de valor agregado y si no se cuenta con una demanda interna sólida y compradores exigentes. Viceversa: contar con algunos elementos del diamante sin un espacio so-

ciopolítico del crecimiento sería como contar con un buen motor, pero con un mal sistema de inyección de gasolina y un mal sistema de enfriamiento. El buen funcionamiento de un motor es una totalidad sistémica y no sólo la marcha correcta de alguna de sus partes.

Cuando una región tiene esa totalidad sistémica integrada por la relación adecuada entre el diamante, el sistema sociopolítico del crecimiento y el campo, esa región contendrá en sí los factores básicos para un crecimiento fuerte y autosostenido.

Michael Porter realiza un análisis correcto pero parcial, ya que tiene dos carencias básicas y un error de enfoque. Las dos carencias básicas son: la ausencia, primero, del sistema sociopolítico del crecimiento y, segundo, del sistema económico concebido como un espacio de disputa reglamentado. El error en el enfoque es que ese autor, establece su análisis en términos de la nación. Mis análisis señalan que el espacio clave de referencia no es la nación, sino la microrregión.

Para Michael Porter las ventajas competitivas son de una nación, pero para efectos de este trabajo estas ventajas competitivas serán las ventajas competitivas de una región

Hasta ahora se ha resumido la visión de M. Porter sobre las regiones diamante; es conveniente presentar en forma sintética lo que se ha denominado el diamante virtual. Para el profesor Hafsi de la Escuela de Altos Estudios Comerciales de Montreal (Canadá), el diamante real de Porter solamente se ha podido desarrollar en unos cuantos países del mundo. Sin embargo, hay países en los que, a pesar de que no cuentan con tal diamante, se pueden encontrar empresas que son altamente competitivas a nivel internacional.

La explicación de este hecho proviene de dos situaciones: a) no todos los elementos del denominado diamante real se necesitan tener en una región específica; y b) la industria actual es muy compleja y sus relaciones múltiples. Por eso es posible encontrar una empresa que, aunque se localice en una región que no se encuentra dotada de diamante real, pueda establecer con otras regiones y otras empresas un conjunto de relaciones que contribuyan a otorgarle una situación de competitividad efectiva. La empresa puede configurar, a través de un conjunto de relaciones, lo que se puede denominar un "diamante virtual".

La competencia entre empresas y regiones

Dada la rivalidad entre empresas, en un mercado ya no caben distintos tipos de calidad de empresas, ahora las empresas mejores no solamente eliminan a las malas, sino que también expulsan a las buenas. El espacio se ha reducido,

únicamente sobrevive lo mejor y el resto, aunque sea bueno, simplemente tiende a desaparecer.

Esto es un hecho esencial en la existencia de diamantes reales o virtuales, debido a que sólo las empresas que se sitúan en las regiones en que existen estos diamantes reales o virtuales pueden sobrevivir en esta competencia destructiva de hoy día. Por eso las empresas que no están ubicadas en regiones con esas características, tienen una elevada propensión a la mortalidad.

Asimetría regional en los países emergentes

Las regiones diamante no existen en los países atrasados, ni siquiera en los países llamados emergentes. Para que se logre configurar una auténtica región diamante se requiere un largo periodo histórico, una acumulación de capital importante, la presencia de muy elevados sistemas de educación y de investigación, un ambiente social apropiado que no se construye por decreto, etc. Es cierto que algunas zonas se han formado rápidamente como la de San Francisco en EU, pero ellas tuvieron como base la existencia de zonas industriales y la presencia de universidades de la más alta calidad internacional como Berkeley y Stanford.

Aun tomando en cuenta las posibilidades que ofrece el diamante virtual, lo que mejor se ha constituido hasta la fecha, son regiones que se pueden denominar "diamantosas", es decir, que contienen muchos elementos del diamante pero que son insuficientes para lograr un verdadero diamante. Eso desde el punto de vista del diamante, pero cuando se integra el sistema completo de campo, espacio sociopolítico del crecimiento y el diamante (en adelante campo-espacio-diamante, CED) se puede seguir denominado a estas regiones como diamantosas, tal y como lo he hecho en otros trabajos míos anteriores. Pero ahora hay que considerar que para llegar a ser y mantenerse como diamantosas, no basta con contener algunos elementos del diamante, sino que se necesita un adecuado espacio del crecimiento y un campo también propicio.

Tómense algunos ejemplos ilustrativos. Argentina en el 2001 y en especial la región diamantosa de Buenos Aires, contenía aun sus elementos diamantosos en torno a recursos, sistema competitivos, mercado interno y cadenas de valor; sin embargo, todo se desplomó al caer su sistema monetario de convertibilidad y frente al hecho de que hubo varios gobiernos que no se pudieron sostener con lo cual, el campo no sólo entró en una arena sino en un drama social. El sistema completo CED se desvaneció, y la región de Buenos Aires y Argentina entraron en una crisis profunda. Hubo que reestructurar el CED, tuvieron que hacerse presentes las fuertes demandas de soya y carne por parte de Asia y China, tuvo que reestructurarse la moneda nacional y

rehacerse el gobierno para configurar un nuevo CED que permitiese el repunte económico.

No es imposible que en los países emergentes pudiesen surgir auténticas zonas diamante, como en el caso de algunas comarcas del sudeste asiático.

En los países emergentes existen otras zonas en las cuales se va a establecer la riqueza o la pobreza industrial. En este capítulo presentaremos tres grandes tipos de regiones a las cuales hemos denominado, según nuestras investigaciones, como diamantosas, jade y carbón.

Lo fundamental a destacar es que las nuevas regiones se están configurando, desestructurando y reconfigurando, justamente a partir de la crisis del periodo de sustitución de importaciones y el posible nuevo espacio de crecimiento. De esta forma, lo que se denomina regiones diamantosas, son aquellas que se establecen en función de las nuevas condiciones de crecimiento y que ellas mismas son causa de la conformación de un nuevo espacio. Las regiones jade son, en varios sentidos, las herederas de las regiones que se formaron al amparo de la sustitución de importaciones y, las regiones carbón (que son con mucho las más amplias y numerosas) son aquellas que nunca pudieron integrarse ni a la modernidad ni al crecimiento.

Las regiones diamantosas, jade y carbón

Siguiendo las ideas de Porter y Hafsi, y agregando el sistema sociopolítico del crecimiento y el campo de disputa reglamentado, nosotros podemos aplicarlas a los grandes países de América Latina, cuya industrialización se realizó durante mucho tiempo impulsada por un conjunto de ventajas competitivas dando forma al sistema que denominamos jade.

El jade es una de las piedras preciosas más características de México y cuya historia se remonta a los tiempos prehispánicos y que internamente tiene un valor simbólico importante, pero su precio se cotiza a niveles muy inferiores de lo que lo hace el diamante.

En todo el periodo de sustitución de importaciones hubo regiones en las que se configuraron ventajas que podemos denominar como jade.

La industrialización actual tiene como una de sus palancas, el ser un complemento a los diamantes reales o virtuales extranjeros; a esta función de complemento hay que agregar algunas de las ventajas que pueden sobrevivir del viejo sistema jade. Estas nuevas regiones, que son las que hemos denominado diamantosas, conducen a que el sistema industrial tienda a relocalizarse rápidamente.

En México las nuevas regiones diamantosas son tres: Guadalajara, el corredor San Juan del Río-Querétaro-Aguascalientes y el corredor La Lagu-

na-Saltillo-Monterrey. En Brasil es sobre todo, la región de São Paulo y, en Argentina, la reestructuración de la región Río de la Plata.

Aunque la inversión extranjera juega un papel clave en la formación de regiones diamantosas, la inversión nacional e incluso local, es fundamental. En casi todos estos casos, la inversión extranjera lo que hizo fue situarse en lugares en donde una inversión interna ya había establecido un sistema de industrialización propicio al crecimiento.

En las regiones diamantosas existe una dotación de factores sobre todo de tipo de mano de obra calificada y de formación de una nueva clase empresarial importante; hay poca investigación pero comienza ya a desarrollarse y alcanza la etapa de diseño. En estas regiones las nuevas empresas no son monopolios que operan a nivel nacional, sino oligopolios internos con fuerte competitividad entre ellos; la presencia de empresas internacionales no juega un papel monopolista a nivel nacional. Como se trata de regiones que habían iniciado su crecimiento con bastante anterioridad, hay una demanda interna relativamente sólida y, como son regiones situadas en países grandes, la demanda nacional a dichas empresas también es cuantiosa.

Respecto a los sectores de apoyo podemos decir que son los que más tardan en configurarse de forma adecuada, ya que las relaciones principales no son con empresas locales, sino a través de relaciones virtuales con empresas localizadas principalmente en el extranjero; sin embargo, lentamente se comienza a establecer una red de relaciones internas importante.

Fuera del jade y de las regiones diamantosas, el grueso de las regiones latinoamericanas simplemente son regiones que tienden a hundirse en una pobreza cada vez mayor. Incluso, la existencia de regiones diamantosas y de regiones jade, no sólo no les ayuda en nada debido a que los recursos existentes tienden a localizarse en las dos primeras, por lo que en las terceras, es decir, las regiones carbón, se opera un círculo vicioso de la pobreza.

Las diferencias tecnológicas existentes entre los tres tipos de regiones y las disparidades en cuanto a la velocidad de cambio tecnológico, provocan que para que una empresa se pueda mantener en una región jade o carbón, la única forma que tiene de compensar la tecnología, las economías externas y de escala y los procesos de administración, es pagando salarios cada vez menores. El problema es que con salarios a la baja, las condiciones carbón o jade tienden a acentuarse y las desproporciones regionales tienden a ser explosivas.

La espiral virtuosa de lo diamantoso y la espiral viciosa del carbón

Por el momento se han analizado las regiones en términos estáticos; es indispensable pasar ahora al análisis regional en términos dinámicos. Para lograr

esto haremos primero un análisis dinámico de la región diamantosa e introduciremos el concepto de "región complemento"; en segundo lugar, presentaremos los mecanismos de autorreforzamieto de la riqueza y por último, estudiaremos los procesos de la pobreza acumulativa. Este conjunto de ideas son producto de nuestra propia investigación y salvo en los casos específicos, se citará la literatura correspondiente cuando las ideas no sean propias.

Región diamantosa: complemento puro y complemento integración

Para poder realizar el análisis en términos dinámicos, es conveniente distinguir dos tipos de regiones diamantosas: las que denominamos "complemento puro" y las "complemento integración".

De hecho, en los países subdesarrollados es difícil que surjan de ellos mismos las condiciones para formar una región diamantosa. Los procesos diamantosos suelen tener su base industrial propia regional y luego, sobre dicha base, se sobrepone otro tipo de industrialización que conduce a que la región se transforme en diamantosa; esta segunda oleada suele estar constituida por la inversión extranjera. En otras situaciones puede ser que la inversión extranjera establezca las condiciones iniciales a las que se suman la inversión local. Finalmente, puede haber un nacimiento conjunto de inversión externa y local que sean lo que impulse a la región.

Antes de seguir adelante, es indispensable tomar en cuenta que en el mundo triádico excluyente de hoy día, la inversión extranjera en los países intermedios ha sufrido cambios cualitativos esenciales. Anteriormente, la inversión extranjera estaba constituida fundamentalmente por la maquinaria y equipo que ya no eran competitivos en los países desarrollados y que por ende, se trasladaba a los países intermedios o subdesarrollados y podían mantenerse en uso para efectos de cubrir los mercados internos de tales países. Este hecho se vio favorecido en América latina por su política de sustitución de importaciones, ya que la protección contra las importaciones de bienes de consumo final, hacía posible que se implementaran precios internos lo suficientemente elevados como para que se pudiesen obtener ganancias, a pesar de que la maquinaria era obsoleta en los países desarrollados y de que el nivel de producción era inferior a la capacidad productiva instalada.

En el mundo triádico desapareció casi totalmente el viejo sistema de economía abierta protegida en la que se basaba la sustitución de importaciones y cambió por otro de economía abierta casi sin protección. En esta nueva situación, una empresa extranjera ya no puede o le es mucho más riesgoso, implantar equipo obsoleto para elaborar un determinado producto, ya que otra compañía puede importar los mismos productos elaborados en el país

de origen con la tecnología moderna y ofrecerlos en el mercado del país intermedio y así, desplazar totalmente a la compañía que producía con la tecnología obsoleta. Por eso la inversión extranjera en el mundo abierto se realiza con tecnología moderna y ya no con tecnología obsoleta.

Otro cambio significativo de la nueva inversión extranjera es que antes estaba orientada hacia el mercado interno del país receptor, ahora la nueva tecnología requiere del uso de economías internas y externas y para ello, debe fabricar volúmenes que rebasan con amplitud la capacidad de consumo de los países receptores; en síntesis, debe realizar exportaciones. Dado que al presente tienen una mano de obra mucho más calificada (obreros, ingenieros, personal de oficina, etc.), y que durante el periodo de sustitución de importaciones se adquirió además un buen conjunto de "saber hacer", estos países cuentan con una capacidad productiva y tecnológica importante. Este hecho da como resultado una capacidad tecnológica y salarios reducidos, que hace que estos países sean lugares atractivos para que se establezcan compañías multinacionales que ahora buscan producir bienes y servicios para sus propios países de origen.

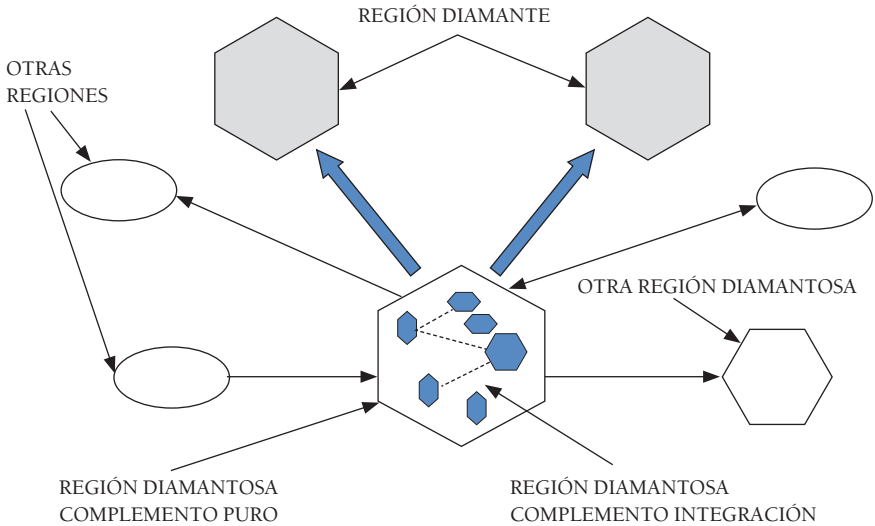
Es difícil (aunque no imposible) que las regiones diamantosas se formen solamente en base a la inversión local y atendiendo al mercado nacional, ya que en general, estas regiones cuentan con un volumen elevado de inversión extranjera que produce bienes de consumo o productos intermedios en esas mismas regiones, pero que tienen como mercado las propias regiones diamante. Por eso en el cuadro 6 (Región diamantosa, región complemento) se presenta a la región diamantosa con relaciones muy importantes de exportación hacia las regiones diamante ubicadas en los países desarrollados.

Cuando se hace el análisis dinámico de las regiones, no es posible quedarse solamente con las características del diamante de Porter (recursos, competencia, eslabonamientos de valor agregado y mercado interno), ya que es indispensable la red de relaciones de estas regiones con otras. Por eso en el cuadro aparecen relaciones de la región diamantosa con regiones diamante, con otras regiones que pueden ser regiones jade y con otras regiones diamantosas. Esta red de relaciones es vital para la región diamantosa y para su crecimiento autosostenido y dinámico.

Las economías de red dependen de la interconexión que se establece entre las empresas en el interior de la región diamantosa, las cuales deben distinguirse de la red diamantosa que es el conjunto de relaciones de la región diamantosa con las regiones diamante y otras regiones.

Para que una región pueda constituirse como diamantosa, es indispensable que exista una relación con regiones diamante, por eso las hemos denominado como regiones complemento. Serán de complemento puro, cuando las empresas que se encuentran en el interior de la región diamantosa ten-

CUADRO 6
REGIÓN DIAMANTOSA, REGIÓN COMPLEMENTO



FUENTE: elaboración propia.

gan pocas relaciones entre ellas mismas, es decir, que no cuenten con economías de red. Se denominarán como regiones diamantosas de complemento integración, cuando las empresas localizadas en la región diamantosa contengan interconexiones suficientes para conformar economías de red. Solamente cuando se alcanza esta última etapa, la región diamantosa alcanza una capacidad dinámica importante.

Autorreforzamiento de la riqueza

Contrariamente a lo postulado por la teoría convencional que señala que a largo plazo hay tendencias al equilibrio económico y regional, todos los análisis de este capítulo conducen a la existencia de un mundo en tensiones en el que coinciden círculos virtuosos de crecimiento y generación de riqueza con otros de acumulación de pobreza.

En relación al autorreforzamiento de la riqueza se puede decir que, para que una región se transforme en diamantosa se requiere que ésta llegue a una magnitud crítica. Es difícil definir a priori cuál es esta magnitud crítica, ya que varía en función de la calidad de las empresas establecidas, las posibles economías de red presentes, las relaciones con las regiones diamante y otras regiones, etc. Pero el hecho claro es que, esta dimensión crítica, va a imponer un punto de ruptura en el dinamismo económico y empresarial de la región;

mientras no se alcance la dimensión crítica, el crecimiento será lento e inestable y sólo a partir del punto crítico, las inversiones internas y externas fluirán con celeridad, el crecimiento se acelerará y se logrará una capacidad autorreproductiva vital.

Una vez que se logra la dimensión crítica, entonces comienzan a operar un conjunto de mecanismos de autorreforzamiento del crecimiento. Se deben mencionar como componentes de este autorreforzamiento: la presencia de economías externas de escala y de administración, las economías externas de aglomeración, de red, de recursos naturales y de infraestructura, la disminución de los costos de transacción de las empresas que se localizan en la región, los diferenciales de salario que se tienen en las regiones diamantosas en relación a las regiones diamante, la disminución de costos de transporte, la formación de mercados de trabajo, la disponibilidad de información, etcétera.

Las redes de las regiones diamantosas son también básicas, ya que las relaciones entre regiones diamantosas con regiones diamante, otras regiones diamantosas y regiones jade, las acerca a las nuevas tecnologías, acrecienta su capacidad de innovación, les permite el acceso a equipos y materiales intermedios más baratos y de mejor calidad y por ende, acrecienta su capacidad competitiva. Todo este conjunto de ventajas, aumenta la capacidad de división social y técnica del trabajo y con ello se obtienen mayores economías de escala.

Hay que tomar en cuenta que, cuando la región diamantosa alcanza la dimensión crítica, entonces se posibilita la producción en masa flexible,[8] es decir, empresas que se organizan de tal forma que logran integrar la producción en masa con flexibilidades y estructuras propias de la administración moderna. Las regiones diamantosas suelen ser polos de atracción de mano de obra, por lo que se forma un ejército de reserva de mano de obra dispuesto a aceptar trabajos precarios y a aceptar trabajos temporales; la experiencia indica que la mano de obra que acepta este tipo de precariedades no sólo es la descalificada, sino también la calificada. Los procesos de exclusión en el reparto de riqueza y el miedo que proviene de quedar permanentemente en desempleo, son los impulsores de que haya (en las concentraciones citadinas de las regiones diamantosas) mano de obra dispuesta a aceptar trabajos precarios.

Una región diamante o diamantosa contiene todo un conjunto de concentración de firmas, de tecnología, de infraestructura, etc., de modo que se llega a constituir lo que se puede denominar un capital regional.

[8] Al respecto véase Amin y Robins, 1992.

Naturalmente que las empresas que se ubican en tales regiones cuentan con una serie de ventajas que podríamos denominar "rentas regionales".

El autorreforzamiento de la pobreza

Lo primero que hay que comprender es que la pobreza es algo que se retroalimienta en sí misma: un proceso que se inicia en la pobreza, tiende a generar eslabones que van a provocar que esa pobreza se acentúe y se reproduzca a lo largo de amplios periodos.

Cuando se carecen de los procesos acumulativos de la riqueza, se generan los conocidos círculos viciosos de la pobreza.

En una región pobre (como ejemplo puede ser la región chiapaneca en México) en la que se tienen salarios reducidos, un atraso en la agricultura que determina bajos niveles de productividad y, por ende, niveles de ingreso ampliamente insuficientes de los trabajadores del campo, y si a eso se le agrega la presencia de cacicazgos (que van a implicar relaciones de explotación directa), se comprenderá que la consecuencia sea que los habitantes del lugar carezcan de capacidad de compra y por lo tanto, que se establezca un reducido mercado local.

Si los mercados locales no tienen fuerza, esto implica que no haya incentivos para que en la región se establezcan industrias. La carencia de industrias locales conduce a que no haya producción de materias primas, de partes e implementos que surgen de la manufactura y que les son indispensables para la fabricación de mercancías. Es evidente que si no hay mercado para los bienes acabados y tampoco hay disposición local de materias primas, cualquier industria local que tiene que traer desde lejos las materias primas y productos intermedios para la producción de bienes con mercado exiguo, tampoco encuentra ningún incentivo para establecerse en esa región y, en consecuencia, los niveles de inversión serán muy reducidos.

Debe notarse que, cuando se dejan operar las libres fuerzas del mercado (tal y como lo hace el neoliberalismo), no hay nada que pueda detener a la espiral viciosa de la pobreza que acabamos de describir. Por el contrario, el libre mercado es un excelente caldo de cultivo para el fortalecimiento que aparece en el esquema.

Si un programa de asistencia se hace presente y al mismo tiempo se mantienen las fuerzas del mercado que dan origen a la espiral de la pobreza, se podrán atenuar algunos de los efectos más fuertes de la pobreza, pero las causas de la misma quedan enteras.

Los círculos viciosos de la pobreza y virtuosos de la riqueza son simultáneos y acumulativos. Lejos del país dorado que tiende hacia el equilibrio y que se encuentra en el grueso de los manuales de economía, las tendencias

reales en el mundo triádico excluyente, van hacia la polarización regional y hacia la polarización de la riqueza. Una de las consecuencias trágicas de estos hechos son las migraciones masivas desde las regiones carbón hacia las regiones diamantosas o jade, y desde los países pobres hacia los países ricos. Los resultados hasta la fecha son negativos. La emigración de las zonas carbón no conduce (como lo señala la teoría económica tradicional) hacia una reducción de la oferta de trabajo y por ende, hacia un aumento del salario en tales sitios sino que, con el abandono de su población más joven y dinámica, el mercado interno de tales regiones se hunde más, la producción y la productividad bajan y los salarios también se reducen. La pobreza genera más pobreza.

Diversos trabajos que presentan estadísticas regionales en México, confirman los análisis aquí expuestos. El trabajo de Carlos Bustamante (2006) presenta el grado de marginación que hay en cada uno de los estados de la República, y corresponde un grado de marginación bajo o muy bajo a los estados que aquí se han catalogados como regiones diamantosas o jade: Aguascalientes, Coahuila, Ciudad de México, Jalisco, Nuevo León y, grados de marginación muy altos, en las regiones que aquí se han catalogado como carbón. Otra correlación se presenta con el cuadro de tasas de crecimiento por estado. Debe subrayarse que las microregiones no corresponden estrictamente a un estado de la República, ya que ellas sólo suelen abarcar una parte del mismo y son interestatales. Debe notarse además, que el esquema de mecanismos de desarrollo endógeno que propone Bustamante es parecido y complementario al concepto de diamante y espacio sociopolítico del crecimiento que nosotros presentamos.

Y en el trabajo de Luis Quintana, Jorge Isaac y Carlos Nandayapa (2006) hay también fuertes correspondencias lógicas y analíticas. Ahí se señala que:

> Cinco entidades federativas acaparan la mitad de la actividad industrial. El Estado de México, Distrito Federal, Jalisco, Nuevo León y Veracruz, con 37% de las unidades económicas y 42% de la población ocupada, representan alrededor de 50% de la producción y el producto nacional, así como una proporción similar de los activos fijos y de las remuneraciones totales.

Veracruz no está en nuestra lista de regiones diamantosas, pero ahí se trata de la industria extractiva petrolera y algo de refinería, que deja poca riqueza a la región en que se produce. El modelo de rama región que estos autores desarrollan, implica eslabonamientos hacia atrás y hacia delante y que en nuestro trabajo, denominamos redes de relaciones interindustriales; además, sus núcleos productivos también tienen correlación lógica con las regiones diamantosas o jade. Así por ejemplo, sobre la caída en la industriali-

zación de Nuevo León, Jalisco, Estado de México y Ciudad de México, desde el punto de vista de nuestros análisis, han sido viejas zonas jade que en el proceso de reconversión, exitoso o no, hacia regiones diamantosas, han perdido necesariamente industrias en el camino.

Desintegración regional y sistémica: México 2010

El trabajo realizado por Víctor Vázquez Leija en su tesis doctoral, es muy importante en lo que se refiere al análisis regional de México,[9] ya que no sólo confirma nuestro análisis anterior en el sentido de que hay diferentes zonas regionales en México: carbón, jade y diamantosas sino que además, presenta la terrible desintegración regional que se vive en el país.

La reproducción social que se origina a partir de los años ochenta en México, e impulsada por la declinación del sistema fordista de producción, dan como resultado una estructura social y económica que fragmenta los espacios geográficos. De lo cual se observan elementos clave para la reproducción social: trabajo, dinero y Estado (Castaingts, 2002), que operan a través de un modelo que ejerce el poder bajo mecanismos que funcionan a través de símbolos y signos que interactúan y que se entienden por medio de los códigos sociales, y permiten la integración o no integración de los tres factores; pero tanto Vázquez Leija como yo mismo, señalamos que no basta con la mera integración, pues ésta tiene que ser adecuada. Los siguientes párrafos son una versión corregida de la síntesis de su tesis que escribió el propio Víctor Vázquez Leija.

Al no ser adecuada la integración o que no se logre, tendremos como resultado una reproducción social anómica que induce a la desestructuración, fragmentación y exclusión.

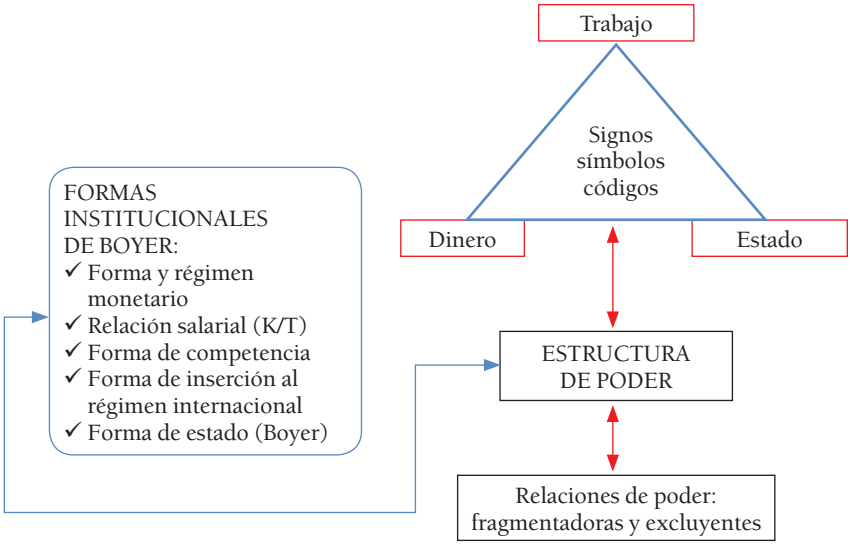
Los espacios socioeconómicos en México, en algunos casos, llevan a algún tipo de crecimiento, pero éste es de tipo fragmentador y excluyente.

Como se demuestra más adelante, en la reproducción del sistema neoliberal no se permite la integración de sectores socioeconómicos.

Los elementos esenciales de la reproducción social (trabajo, dinero y Estado), conforman una estructura de poder que se desenvuelve en formas institucionales (Robert Boyer), que determinan formas de poder fragmentadoras y excluyentes (cuadro 7).

[9] Los datos y el análisis más amplio de esta parte se encuentran en la tesis doctoral de Vázquez Leija, Víctor, (2014), "Polos dominantes y excluidos en México 2010: Economía política de la dominación y exclusión)", UAM-I, diciembre del 2014, México. Esta parte del trabajo fue redactada por el propio Víctor Vázquez Leija.

CUADRO 7
TRABAJO, DINERO Y ESTADO COMO ESTRUCTURA DE PODER



FUENTE: elaboración Víctor Vázquez L y Juan Castaingts.

Se construyó una base de datos a partir de datos del INEGI (Censos de Población y Vivienda 2010 y el Sistema Estatal y Municipal de Base de Datos). Se seleccionaron 176 variables por cada uno de los 2,456 municipios sobre población y empleo, actividad económica, vivienda e infraestructura, banco y gobierno, educación, cultura (bibliotecas), delitos del fuero común por tipo.

CUADRO 8
CLASIFICACIÓN DE VARIABLES POR ACTIVIDAD ECONÓMICA

Población y empleo	7
Actividad económica	58
Vivienda e infraestructura	27
Banca y gobierno	13
Educación	51
Cultura (bibliotecas)	6
Salud	7
Delitos por tipo	7
Total	**176**

FUENTE: elaboración Víctor Vázquez L.

Se utilizaron los métodos estadísticos de componentes Principales y Clúster Análisis Jerárquico, mediante los cuales se obtienen datos que indican la no formación de sistema de las distintas variables mencionadas.

CUADRO 9
VARIANZA EXPLICADA SEGÚN EL NÚMERO DE VARIABLES USADAS

VARIABLES	176	66	40
Varianza	15.69%, 1ºC	40.3%, 1ºC	60%, 1ºC
Total explicada	6.77%, 2ºC	10.27%, 2ºC	10.66%, 2ºC

FUENTE: elaboración Víctor Vázquez L.

Se realizó una corrida mediante componentes principales con 176 variables, en la que se obtuvo como resultado una varianza total explicada de 15.69% la varianza total explicada en el primer componente y 6.77% en el segundo componente, lo que explica que las variables no están interconectadas y no forman sistema, ya que la suma de las varianza total explicada de los dos primeros componentes es demasiado baja.

Se eliminaron las variables que obtuvieron coeficientes muy bajos en la matriz de componentes, realizando una nueva corrida con 66 variables, obteniendo una varianza total explicada en el primer componente de 40.3%, y en el segundo 10.27%. La varianza total explica y mejora sustancialmente con respecto a la corrida con 176 variables, pero es insuficiente.

Se realizó el procedimiento anterior de eliminación de variables con coeficientes muy poco significativos en la matriz de componentes, y se efectuó una tercera corrida con 40 variables, una varianza total explicada en el primer componente del 60%, y en el segundo componente de 10.66% indicándonos que, aunque nos da un total del 70.66% tenemos un resultado un poco más satisfactorio con respecto a los anteriores.

Con las técnicas de componentes Principales y Clúster Análisis Jerárquico y el criterio de continuidad se procedió a regionalizar, obteniéndose catorce zonas, que se agrupan en: Región1: Aguascalientes; Región 2: Durango y Nayarit; Región 3: Tabasco; Región 4: Tlaxcala; Región 5: Baja California, Coahuila de Zaragoza, Chihuahua, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas; Región 6: Morelos; Región 7: Querétaro; Región 8: Quintana Roo; Región 9: Baja California Sur; Región 10: Campeche; Región 11: Colima; Región 12: Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Puebla y Veracruz de Ignacio de la Llave; Región 13: Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, Michoacán de Ocampo y San Luis Potosí; Región 14: Ciudad de México y Estado de México.

Se procedió a correr componentes principales por cada una de las regiones, primero con 176 variables y 40 variables.

CUADRO 10
REGIONALIZACIÓN POR ENTIDAD, CRITERIOS: CP, CLÚSTER ANÁLISIS JERÁRQUICO Y CONTIGÜIDAD. VARIANZA TOTAL EXPLICADA: 176 VARIABLES Y 40 VARIABLES

Región	*176 VARIABLES*		*40 VARIABLES*	
	VARIANZA 1ºC	*VARIANZA 2ºC*	*VARIANZA 1ºC*	*VARIANZA 2ºC*
1	Var. Varianza	0	58.21%	17.92%
2	Var. Varianza	0	44.42%	19.50%
3	Var. Varianza	0	47.22%	20.60%
4	Var. Varianza	0	36.41%	13%
5	12.85%	9.32%	29.87%	21.38%
6	Var. Varianza	0	41.09%	15.50%
7	Var. Varianza	0	54.11%	15.55%
8	Var. Varianza	0	59.55%	17.30%
9	Var. Varianza	0	41.81%	28.52%
10	Var. Varianza	0	57.42%	15.83%
11	Var. Varianza	0	44.59%	21.96%
12	11.45%	8.31%	31.06%	14.70%
13	14.30%	10.97%	34.59%	19.50
14	Var. Varianza	0	87.39%	7.30%

FUENTE: elaboración Víctor Vázquez L.

Con variables 176 en componentes principales, la varianza total explicada no es significativa por regiones. Al correr con 40 variables, las regiones no significativas son las 13 y 4, mientras que la 14 que se compone por la Ciudad de México y el Estado de México, es la que tiene uno de los mejores resultados en la varianza total explicada con los dos primeros componentes, el resto de regiones arrojan resultados medianamente aceptables.

Se corrieron también por tipo de variables, los resultados más significativos los tenemos en delitos por tipo, le siguen en significancia: población y empleo, y salud.

En actividad económica nos damos cuenta que ésta se encuentra totalmente desestructurada, que el sector agrícola no forma sistema con comercio y manufactura, ya que la varianza total explicada es muy baja en los dos primeros componentes. Le sigue educación y cultura, lo que permite explicar que la no integración de las 57 variables, dan como resultado que en materia de educación y cultura existen rezagos, así como una educación des-

CUADRO 11
VARIANZA EXPLICADA POR TIPO DE COMPONENTE

Variables	*Núm. de variables*	*Varianza total explicada (%)*	
		1º Componente	*2º Componente*
Población y empleo	7	42.73	27.14
Actividad económica	58	13.77	9.54
Vivienda e infraestructura	27	43.21	11.57
Banca y gobierno	13	23.55	7.51
Educación y cultura	57	14.28	13.65
Salud	7	36.99	26.37
Delitos por tipo	7	68.12	13.29

FUENTE: elaboración Víctor Vázquez L.

articulada que no forma sistema. En tercer lugar les sigue banca y gobierno, no hay contundencia en lo recursos que fluyen del sector privado y público que permitan dar más dinamismo, las variables no se entrelazan y por lo tanto, su impacto es nulo en la actividad socioeconómica de la mayoría de los espacios del país. Las variables demuestran atrasos importantes, su dinamismo e integración no son satisfactorios.

Tenemos que los tres elementos clave para la reproducción social (trabajo, dinero y Estado) en México y, principalmente, a escala municipal no forman sistema, por lo tanto, no permiten una reproducción social adecuada.

CONCLUSIONES DE POLÍTICA ECONÓMICA

1) Si no se atiende al proceso regional en México, se puede llegar a un desquebrajamiento sociopolítico del territorio. De hecho, como lo demuestra el trabajo de Víctor Vázquez, esta desestructuración ya está en etapa muy avanzada.
2) El mero gasto público en una región jade o carbón que no atienda a la complejidad de relaciones interindustriales y de productividad, es dinero que no tiene ninguna repercusión económica en dicha región.[10]
3) Se requiere de la formación de nuevos centros regionales diamantosos, y para esto es indispensable no sólo de una masa crítica de gasto público en ellos, sino llevar adelante un plan multidimensional que pueda

[10] Hemos visto y seguimos viendo los fracasos de la mayoría de las políticas regionales de muchos gobiernos mexicanos.

generar factores de impulso hacia la configuración de una región diamantosa. Es indispensable que el gasto público sea sostenido durante un tiempo suficiente para la formación de los factores de impulso. Es fundamental la participación de la iniciativa privada.

4) Es vital comenzar a impulsar relaciones económicas entre las zonas diamantosas y de éstas con las regiones jade y carbón.

Bibliografía

Benko, Georges y Lipietz, Alain (1992), "Le nouveau débat regional, positions", *Introducción al libro Les Régions qui Gagnent*, bajo la dirección de Georges Benko y Alain Lipietz, editado por Presses Universitaires de France, Francia, 1992.

Benko, Georges; Dunford, Mick y Heurley, Jennifer (1997), "Districts industriels, vingt ans de recherche", *en la revista Problèmes Économiques*, núm. 2581, editada por La Documentation Française, París, Francia, 9 de septiembre, 1998.

Bustmante, L. Carlos (2006), "Políticas estructurales y de cohesión social para el desarrollo territorial incluyente", en *Políticas de desarrollo regional* Coordinador, José Luis Calva, Volumen 13, Miguel Ángel Porrúa y UNAM, México 2007.

Capello, Roberta y Nijkamp, Peter (1995), "Le rôle des externalités de réseau dans les performances des firmes et des régions, l'exemple des NTIC", en el libro *Économie Industrielle et Économie Spatiale*, bajo la dirección de Alain Rallet y André Torre, editado por Économica, París, Francia, 1995.

Castaingts T., Juan (2005), *Campos y arenas en el conflicto de la Hacienda Pública, Una visión de etnoeconomía*, Publicado en Alberto Nassif y Jorge Alonzo S, coordinadores, Porrúa y CIESAS, México.

Castaingts T., Juan (2007), "México 2006, Drama, anomia y fragmentación social", en *México hoy, Crisis, Desafíos y Alternativas*, Coordinadores, Gabriel Vargas Lozano y Francisco Piñón Gaytán, UAM-Iztapalapa, México.

Castaingts T., Juan (2015), *Dinero, Trabajo y poder* libro publicado por Anthropos y UAM-I. Barcelona.

Chanlat, Jean François (1990), *L'Individu dans L'Organisation*, Les Presses de L'Université de Laval, Éditions Eska, Canadá.

Dupuy, Claude y Gilly, Jean Pierre (1995), "Les stratégies territoriales des grands groupes industriels", en el libro *Économie Industrielle et Économie Spatiale*, bajo la dirección de Alain Rallet y André Torre, editado por Économica, París, Francia.

Fischer, André (1994), *Industrie et Espace Géographique*, editado por Masson, París.

Fischer, André, Gustave-Nicolas (1990), "Espace, identité et organisation" en el libro, *L'Individu Dans L'Organisation*, dirigido por Jean-François Chanlat. Editorial Éditions Eska, Québec, Canadá.

Giraud, Pierre-Noël (1996), *L'Inégalité du Monde*, editado por Folio Actuel, Francia.

Krugman, Paul (1991), "Rendements croissants et géographie économique", en el libro *Économie Industrielle et Économie Spatiale*, bajo la dirección de Alain Rallet y André Torre, editado por Économica, París, Francia, 1995.

Krugman, Paul (1991), *Geography and Trade*, Leuven University Press, Bélgica.

Porter, Michaël E. (1980), *Choix stratégiques et Concurrence*, Editorial Économica, París, 1982.

Porter, Michaël E. (1990), *La ventaja Competitiva de las Naciones*, Plaza & Janes Editores S.A., España, 1991.

Quintana, Luis, Isaac Jorge, Nandayapa Carlos (2006), "Encadenamientos productivos, industria y vaciamiento productivo regional en México", en *Políticas de desarrollo regional,* Coordinador, José Luis Calva, Volumen 13, Miguel Ángel Porrúa y UNAM, México 2007.

Vázquez Leija (2014), Víctor "Polos dominantes y excluidos en México 2010, Economía política de la dominación y exclusión)", Tesis Doctoral, UAM-I, Diciembre del 2014, México.